



Queridísimas Hermanas,

Ayer, 10 diciembre 2016, a las 12:28 (hora local), en la comunidad de Fresno (USA), el Señor ha llamado al encuentro definitivo con Él, a nuestra hermana

SOR M. ANTONIETA VICENTA CELIA VÁZQUEZ
Nacida el 05.01.1937 en El Tulcingo, Edo. Puebla (México).

Entra a la Congregación a los veinte años, en la Ciudad de México, el 5 de junio 1958, en una realidad que tiene todavía la frescura y el perfume de los inicios de la fundación de las Pías Discípulas en esa Nación. Desde el inicio S.M. Antonieta se distingue por su espíritu de iniciativa, por su gran fe y amor a Jesús Maestro. Después del noviciado emite la profesión religiosa el 31 de mayo 1961, con un juicio muy favorable de las responsables: *«piedad sentida, virtud sólida, muy dócil, rápida en el apostolado y buena inteligencia práctica»*. Para la Profesión perpetua, emitida el 31 mayo 1966, se confirma: *«Óptima buena voluntad en sus deberes de piedad y de apostolado. Siempre se ha donado con mucha generosidad, con serenidad. Ha demostrado el saber verdaderamente vivir el espíritu de la propia vocación. Acepta bien las observaciones, es dócil y de buen carácter»*. En sus peticiones para las varias admisiones expresa alegría por la vocación, en la cual desea perseverar hasta la muerte.

Joven profesas, aparte de asistir al taller de confección, es asistente de las aspirantes. Después de los votos perpetuos vive la misión en la Casa de los hermanos paulinos. En 1972 es enviada a los Estados Unidos, en la Sociedad San Pablo en Canfield (Ohio). En 1974 fue enviada nuevamente a México, al servicio sacerdotal en Guadalajara. En 1977 la obediencia la destina a la Circunscripción de los Estados Unidos. Es enviada a la pequeña comunidad apostólica de San José, donde cumple su misión en el taller, sosteniendo la apertura a los laicos, favoreciéndoles la acogida en compartir la vida eucarística y litúrgica. En 1990 es destinada a la comunidad de Los Ángeles (CA) donde las hermanas daban un precioso servicio en la Catedral. Podía así escribir a Madre M. Lucía Ricci: *«Yo continúo en la Catedral de Santa Bibiana de Los Ángeles. Hay mucho trabajo pero soy mucho, muy feliz, porque aquí se realizan las tres dimensiones del apostolado: eucarístico, sacerdotal, litúrgico»*. S.M. Antonieta se ocupaba principalmente del servicio de sacristía. La mencionada Catedral y los ambientes contiguos, en donde vivía también nuestra comunidad, se volvieron inservibles después del terremoto de 1994, por lo tanto la comunidad se transfirió temporalmente a Monrovia, una localidad en la periferia de Los Ángeles, en espera de poder disponer de una casa nuestra. Después de varios años, en el 2007, al reconstituirse la nueva realidad de Los Ángeles, estará todavía en el taller de confección y retomará el servicio en la nueva Catedral, dedicada a María, Nuestra Señora de los Ángeles.

Las hermanas que vivieron con ella en los Estados Unidos testimonian que S.M. Antonieta *“estaba dotada de un carácter decidido, convencido, perspicaz, amante y generoso. Puso en acto el*

ingenio de su inteligencia para aprender y realizar las artes requeridas por el carisma de las Pías Discípulas del Divino Maestro al servicio de la Eucaristía, del Sacerdocio, de la Liturgia. Rica de buen sentido combinado con el sentido de lo bello, ella tenía éxito en todo aquello que emprendía. En 1989 con temor y ánimo aceptaba la obediencia de estar al servicio de la Catedral Santa Bibiana de Los Ángeles. Era la sacristana principal para todas las celebraciones de la Catedral y sacristana personal del Cardenal Roger Mahony. Valorizaba esta posición estratégica para estar cerca de los sacerdotes y obispos, como una nueva María de Nazaret. Su estilo era de sencillez y de atención a la persona. Gozaba de la confianza y estima de todos aquellos que frecuentaban la sacristía. Recibía sus confidencias y las hacía objeto de oración y ofrecimiento. Se hacía amiga también de los pobres sin techo que vagaban en torno a aquella área de la ciudad. Una vez a la semana guiaba un grupo de adoradores compuesto por personas de la calle y otros practicantes en la fe. Aprovechaba para inculcar su pasión por la Eucaristía y por el Sacerdocio. Dos jóvenes de aquel grupo respondieron a la invitación de S.M. Antonieta y ahora son sacerdotes. Su amor al Sacerdocio se manifestó también con la ofrenda de sí misma”.

En junio del 2011 escribe a la Madre General S.M. Regina Cesarato: *«En este año de júbilo para mí, porque cumpla 50 años de vida consagrada, doy infinitas gracias a Dios y a la Congregación que me ha aceptado: Cantaré en eterno la misericordia de Dios porque me ha ayudado con su gracia a ser fiel a mi vocación que amo tanto, y con tanto amor pongo todo mi ser al servicio. Con gratitud, en oración y con “gran alegría” ¡la saludo, en Jesús Maestro, con amor»!*

Desde hace aproximadamente un año, S.M. Antonieta había sido transferida a nuestra casa de Fresno para poder recibir los cuidados necesarios por su enfermedad, siempre vivida con fuerte sentido apostólico. La fibrosis pulmonar, con sus complicaciones, la llevó a la conclusión de la peregrinación terrena. Dan testimonio las hermanas de la comunidad de Fresno: *“El sábado, mientras Sor M. Antonieta se apagaba a la luz de este mundo, estaban presentes las hermanas de la comunidad y tres hermanas de sangre: María, Guadalupe y Cristina. En paz entregó su alma a Dios. Hemos rezado: Ven discípula fiel, ¡entra en el gozo de tu Señor!”*

Para S. M. Antonieta se hizo realidad la antífona de ingreso de este tercer domingo de Adviento: *¡alégrate porque el Señor está cerca!* Desde el Cielo continúa intercediendo por los Estados Unidos, por los sacerdotes, por las vocaciones y por el 9º Capítulo General. *¡Descansa en paz!*

S. H. Paolo Mancini